

El primer punto de la doctrina de la divina providencia es el fin de la creación

de la vida humana que es la gloria de Dios y la felicidad eterna del alma. Para conseguir este fin es necesario que el hombre se ponga a la altura de su destino mediante la práctica de las virtudes y la evitación de los vicios. La vida terrenal es una prueba para el alma que debe ser vivida con pureza de corazón y firmeza de fe. El pecado es el enemigo que se opone a la realización del fin último de la vida humana. Por lo tanto, el hombre debe luchar constantemente contra el mal y adherirse a la voluntad de Dios. La gracia de Dios es el auxilio necesario para superar las debilidades humanas y alcanzar la perfección. El amor a Dios y al prójimo es el fundamento de toda moralidad. La caridad es el mayor de los dones y el camino más seguro para llegar a Dios. La vida humana debe ser una vida de amor, de justicia y de paz. El hombre debe ser consciente de su dignidad y de su responsabilidad ante Dios y ante los demás. La fe es el principio de toda vida espiritual. Sin fe no hay esperanza y sin esperanza no hay amor. La fe nos da la certeza de que Dios existe y que Él se preocupa por nosotros. La fe nos da la fuerza para resistir a las tentaciones del mundo y del diablo. La fe nos da la confianza en que Dios nos ayudará en todas nuestras dificultades. La fe nos da la alegría de vivir y de esperar. La fe es el cimiento sobre el que se levanta todo edificio espiritual. Sin fe, el hombre se convierte en un esclavo de sus pasiones y de sus intereses terrenales. La fe nos libera de la esclavitud del pecado y nos hace hijos de Dios. La fe nos da el valor para enfrentar la vida con serenidad y confianza. La fe nos da la paz que sobrepasa todo entendimiento. La fe nos da la certeza de que Dios está con nosotros y que Él nos ama. La fe es el camino que nos lleva a Dios y a la vida eterna. La fe es el mayor de los dones y el camino más seguro para alcanzar la perfección.

... el fin de la creación es la gloria de Dios y la felicidad eterna del alma. Para conseguir este fin es necesario que el hombre se ponga a la altura de su destino mediante la práctica de las virtudes y la evitación de los vicios. La vida terrenal es una prueba para el alma que debe ser vivida con pureza de corazón y firmeza de fe. El pecado es el enemigo que se opone a la realización del fin último de la vida humana. Por lo tanto, el hombre debe luchar constantemente contra el mal y adherirse a la voluntad de Dios. La gracia de Dios es el auxilio necesario para superar las debilidades humanas y alcanzar la perfección. El amor a Dios y al prójimo es el fundamento de toda moralidad. La caridad es el mayor de los dones y el camino más seguro para llegar a Dios. La vida humana debe ser una vida de amor, de justicia y de paz. El hombre debe ser consciente de su dignidad y de su responsabilidad ante Dios y ante los demás. La fe es el principio de toda vida espiritual. Sin fe no hay esperanza y sin esperanza no hay amor. La fe nos da la certeza de que Dios existe y que Él se preocupa por nosotros. La fe nos da la fuerza para resistir a las tentaciones del mundo y del diablo. La fe nos da la confianza en que Dios nos ayudará en todas nuestras dificultades. La fe nos da la alegría de vivir y de esperar. La fe es el cimiento sobre el que se levanta todo edificio espiritual. Sin fe, el hombre se convierte en un esclavo de sus pasiones y de sus intereses terrenales. La fe nos libera de la esclavitud del pecado y nos hace hijos de Dios. La fe nos da el valor para enfrentar la vida con serenidad y confianza. La fe nos da la paz que sobrepasa todo entendimiento. La fe nos da la certeza de que Dios está con nosotros y que Él nos ama. La fe es el camino que nos lleva a Dios y a la vida eterna. La fe es el mayor de los dones y el camino más seguro para alcanzar la perfección.